

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



## INFORMACIÓN, CIENCIA, SABIDURÍA

En 1934, en su poema La Roca, el poeta T. S. Eliot escribía:

*invenciones sin fin, experimentos sin fin, nos hacen conocer el movimiento pero no la quietud, conocimiento de la palabra, pero no del silencio, de las palabras, pero no de la Palabra.*

Y añadía:

*¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?  
¿Y dónde está el conocimiento que hemos perdido con la información?*

Cuando ciertamente vivimos anegados en información, con conocimientos crecientes, pero con la misma sabiduría de hace tres mil años, si acaso, no sobra comentar esta profunda intuición. Mi ponencia es pues solo una glosa de lo que intuyó Eliot hace setenta años.

\*\*\*\*\*

Pues ¿a que se debe el progreso de los conocimientos? ¿Qué ha impulsado la innovación y el descubrimiento? Veamos muy rápidamente la causa de los dos primeros saltos.

La revolución neolítica, sin duda la primera revolución científica, se inicia hacia el 10.000 a.c. con la aparición de la agricultura, la domesticación de los animales, la cerámica y la alfarería, seguida del uso del bronce y el hierro y que da lugar a las primeras ciudades y después los primeros Imperios históricos. Es el paso de la prehistoria a la historia de la humanidad.

Pues bien, ¿que originó esa oleada inmensa de innovaciones? Desde luego no un inventor pues sabemos que ocurrió en varios lugares y en distintos momentos. Fue, como observo Ortega y Gasset en la Meditación sobre la técnica<sup>1</sup> resultado del puro azar, lo que llamaba la *técnica del azar*. El contacto continuo de grupos humanos con un entorno favorable les habituó espontánea e inconscientemente a manipular semillas o mamíferos, a vivir con ellos. Y ese espontáneo "vivir con" dio lugar a un aprendizaje, a un conocimiento natural de modo que nadie se planteo el problema de la innovación,

---

<sup>1</sup> J. Ortega y Gasset, Meditación sobre la técnica, Austral, Madrid, 1965 (e. o. 1939).

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



nadie quiso innovar. El *hábitat* generó *hábitos* de todo tipo que incorporaban conocimientos del entorno. No hay propiamente ciencia sino una cultura que incorpora saberes de modo natural y evolutivo. En ellas la cultura es la ciencia, yo las he llamado “sociedades de cultura”. Por ello, como decía Ortega, *el primitivo no sabe que puede inventar e incluso ignora su propia técnica.*<sup>2</sup>

El segundo gran salto adelante es la revolución científica del XVII con la que pasamos –siguiendo de nuevo a Ortega- desde la técnica del azar a la *técnica del técnico*. Pues lo importante, lo que fue crucial de aquella revolución científica no es que se saben muchas cosas sino que se sabe la más importante de todas: que se puede saber más y, sobre todo, cómo se puede saber más. Lo específico de la revolución científica -y probablemente lo específico de la civilización occidental- es que se ha descubierto cómo descubrir, y como descubrir cualquier cosa, sistemática y constantemente, y esa es la gran innovación: aprender a aprender.

Por eso los comienzos de la ciencia moderna debemos situarlos en el descubrimiento del método científico pues el método, es decir, el modo, el procedimiento, la máquina de adquirir nuevos conocimientos, es la esencia de ese aprender a aprender. No es ciertamente casual que en poco más de tres lustros aparezcan los dos grandes tratados del método científico: el *Novum Organum* del inglés Bacon (1620), que descubre el método experimental, inductivo, sintético, que va de lo particular a lo general; y el *Discurso del método* (1637) del francés Descartes, que descubre el método lógico-matemático, deductivo, analítico, que va de lo general a lo particular.

Y esta idea, la de que la clave de la ciencia no radica en sus descubrimientos sino en el descubrimiento de cómo descubrir todo, no es una idea mía pues fue expresada con toda claridad tanto por Bacon como por Descartes. *Lo más excelso*, dice Bacon, *es descubrir aquello por lo que todo lo demás puede ser descubierto con facilidad*<sup>3</sup>. *En cuando a método* -señala Descartes en el *Discurso del método* - *entiendo por ello reglas ciertas y fáciles cuya exacta observancia permite que...(se) .llegue mediante un acrecentamiento gradual y continuo de ciencia, al verdadero conocimiento de todo lo que sea capaz de conocer. No puede haber ninguna (verdad) tan remota que no quepa, a la postre, llegar a ella, ni tan oculta que no se la pueda descubrir*, asegura en otro pasaje.

Y por ello podemos decir que a partir del XVII la humanidad no innova azarosamente, casi a pesar suyo, como hacía con anterioridad, sino que innova voluntaria y conscientemente. El propio Bacon, gran visionario, diseñó el primer laboratorio o universidad moderna, investigadora, a la que llamó la Casa de Salomón, la casa de la sabiduría, y que fue el antecedente directo de la primera sociedad

---

<sup>2</sup> Op.cit.pág. 73.

<sup>3</sup> *Novum Organum*, CXXIX.

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



científica, la *Royal Society* inglesa. Se había descubierto la máquina de producir descubrimientos y con ello comenzará la andadura de la ciencia y la técnica modernas.

Y así, si el XVII fue el siglo de la astronomía y la física, el XVIII, con Lavoisier, será el de la química, y el XIX, con Darwin, será la biología la que sufrirá su revolución hasta los comienzos del XX en que Planck y Einstein renovaron de nuevo la física. Todo ello a través de un camino ascendente e indiscutiblemente progresivo. Nunca fue más cierta la vieja idea con la que Newton, ese heredero de los magos babilonios como lo caracterizó Keynes, trató de minimizar su genialidad: *si llegué a ver tan lejos es porque pude alzarme a hombros de gigantes*.<sup>4</sup>

No obstante la ciencia se encontraba con numerosas resistencias. Ideológicas, por supuesto, y recordemos a Galileo. Pero sobre todo, era la actividad de pioneros, individuos aislados sin más recursos que los que ellos mismos ponían (como Darwin) o dependiendo de algún mecenazgo más o menos arbitrario. Y esto de los recursos nos lleva directamente a la clave de la actual revolución científico-técnica.

Ya el propio Bacon distinguía en la ciencia tres dimensiones: 1.-el stock de saberes o la ciencia en sentido pasivo, el conocimiento acumulado en algún soporte, usualmente libros, hoy soportes electromagnéticos; 2.-el flujo o la ciencia en sentido activo, la producción, la innovación continua, cuya clave es el método, como máquina o procedimiento de generar nuevos conocimientos; 3.-y finalmente, los recursos, materiales o humanos, necesarios para la innovación. Pues poco se puede hacer si no se dispone de recursos. En resumen, podemos concebir la ciencia como una fábrica (el método), cuyo input son los recursos de que dispone y cuyo output es un flujo de nuevos conocimientos que pasan a engrosar el stock previo. De modo que cuanto mayor sea el input, mayor será también el output.

Y ese es el lento proceso de institucionalización de la ciencia, que pasa de ser la actividad aislada de pioneros, similar a la obra creativa de un escritor o un pintor, a la actual y gigantesca institucionalización de la ciencia. Un proceso cuyo punto inicial podríamos datar con la fundación por Humboldt en 1809 de la primera universidad investigadora, la Universidad de Berlín que incorpora la ciencia a la Universidad de la que se había mantenido separada desde sus comienzos. Pues con la Universidad de Berlín aparece una figura nueva heraldo de nuestro tiempo: la del trabajador, asalariado, a quien se remunera para que investigue. El camino de institucionalización de la ciencia continuara con el desarrollo del sistema universitario alemán a lo largo del XIX, modelo para todos los demás. Sigue con los primeras *joint ventures* entre departamentos universitarios y empresas en la Alemania Guillermina, en el fin/comienzo de siglo, dando lugar a la primera (y en gran medida actual) industria química, farmacéutica o eléctrica, un precedente claro de Silicon Valley muy desconocido. Se traslada después a

---

<sup>4</sup> Sobre el alcance de esta idea en la historia de la ciencia puede verse la excelente monografía de Robert K. Merton, On the Shoulders of Giants, 1965.

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



las universidades americanas pautadas según el modelo de las germanas, a comienzos de este siglo. Y estalla definitivamente después de la Segunda Guerra Mundial al generarse lo que el Presidente Eisenhower -y, tras el, el sociólogo crítico Wright Mills- llamaron el complejo militar-industrial, es decir, la alianza durante la Guerra Fría de los intereses militares y el Pentágono, las grandes empresas de armamentos y tecnología y las universidades y sus laboratorios, en la producción de ciencia y tecnología en gran escala. No olvidemos que hasta Arpanet, el origen de Internet, es también un derivado de ese complejo militar-industrial-universitario y fue ideado en 1972 por la Advanced Research Projects Agency (ARPA), una institución creada por el presidente Eisenhower tras el éxito soviético del Sputnik en 1957 en colaboración con investigadores del MIT para el caso en que una conflagración nuclear produjera un colapso de las comunicaciones<sup>5</sup>. Una alianza en la que el Estado democrático de una parte, la economía de mercado de otra, y la ciencia, finalmente, se refuerzan y conforman mutuamente, y que implica el salto de esta última, desde los márgenes del sistema social (refugiada en las Universidades) a su mismo centro, cargándola de recursos y de poder político y económico.

Lo que significó el paso desde la ciencia artesanal elaborada por pioneros o catedráticos con escasos recursos (recordemos a Pasteur, Madame Curie o Cavendish, por citar algunos), a la Gran Ciencia moderna<sup>6</sup>. Pues ahora hablamos de sumas millonarias que movilizan miles de científicos y técnicos, pero también gestores y administradores, como en una gran “empresa” (si atendemos ahora a los dos significados que la lengua castellana, acertadamente, le da a esta palabra). Lo que no es, en última instancia, sino la aplicación a la producción científica de los mismos métodos que la ciencia había previamente elaborado para cualquier otra producción, ya sea de objetos manufacturados o de servicios. Hasta ahora la ciencia había desarrollado tecnologías que permitían la producción industrial de casi todo: papel, acero, automóviles, muebles, incluso maquinas que producen máquinas. Ahora la ciencia se maquiniza a sí misma para industrializar la fabricación de más ciencia. Fabricar conocimientos como se fabrican automóviles, se produce leche, o se editan periódicos. La ciencia se aplica pues reflexivamente a si misma, la producción científica se vuelve ella misma producción científica, y por lo tanto, rutinaria, constante y sistemática. Una actividad a la que se dedica cada vez más recursos en tiempo, dinero y mano de obra.

Y lo importante es el resultado de esta dinámica que es, por supuesto, el crecimiento exponencial del flujo de los conocimientos en todas las direcciones.

---

<sup>5</sup> No deja de ser paradójico que un sistema de comunicación creado para controlar una situación de caos haya resultado en un sistema caótico e incontrolable.

<sup>6</sup> El término *Big Science* fue introducido por el pionero del análisis estadístico y sociométrico de la ciencia, Derek J. De Solla Price, en 1986, en su influyente libro Little Science, Big Science...and Beyond (Columbia University Press, New York; hay traducción en Ariel, Barcelona, 1973), el primer intento de cuantificar la ciencia. Véase el monográfico coordinado por J.M. Sánchez Ron, *La Gran Ciencia*, Revista de Occidente, 142, 1993 y A.W. Weinberg, Reflections on Big Science, The MIT Press, Massachusetts, 1967.



- En primer lugar en la producción de nuevos conocimientos. Los cálculos de De Solla Price muestran que estos se doblan cada 15 años, lo que es un ritmo endiablado, brutal, de crecimiento. La mayoría de los científicos que ha habido en la historia de la humanidad (más del 90%) están vivos y su porcentaje sobre el total crece en lugar de reducirse. El número de revistas científicas al igual que el *branching*, ramificación o desarrollo de especialidades, se dobla también cada quince años, de modo que en muchas ramas de la ciencia un par de lustros, a veces uno solo, es suficiente para dejar obsoleta una formación inicial. Durante la década final del siglo XX se adquirió más conocimiento que en toda la historia previa de la humanidad. En sólo un año se publican más libros que en todo el siglo XVII<sup>7</sup>. Los datos podrían multiplicarse pero muestran un salto cualitativo indiscutible. Es tal el avance que hay científicos que opinan que ya queda poco por descubrir, tesis más que discutible<sup>8</sup>.
- En segundo lugar, y como consecuencia, en su incidencia social; los tiempos de impregnación social de las nuevas tecnologías, de comercialización y difusión, se acortan. El teléfono necesito más de medio siglo desde su descubrimiento hasta su aplicación; la radio solo 35 años; el radar poco mas de 15; la televisión poco mas de 10; el transistor 5 años. El *lag* o retraso entre la producción de una conocimiento básico y su difusión es cada vez menor de modo que la misma distinción entre investigación básica y aplicada, entre I y D se desdibuja. En ocasiones se está esperando a que el laboratorio acabe de perfilar sus conclusiones pues la línea de producción, el envasado, la comercialización, y el marketing ya están preparados, a la espera de salir a la calle. La rapidísima difusión del teléfono móvil es una muestra más de una pauta generalizada: la producción de nuevos conocimientos está ya acoplada con una sociedad radicalmente neofóbica dispuesta y preparada para recibir ese aluvión de innovaciones, una actitud que, sin duda es más acentuada en los jóvenes que en los mayores<sup>9</sup>.
- Y finalmente, en su distribución. Pues si el entorno cotidiano de nuestras vidas es cada vez más, un entorno socio-técnico, los individuos deben estar en condiciones al menos de gestionar los múltiples sistemas expertos, artefactos o máquinas que lo pueblan, deben poder entenderlos y por supuesto, manejarlos. Ello implica un coste añadido en términos de socialización de modo que la escolarización masiva, no ya primaria o secundaria, sino postsecundaria es una consecuencia. Por decirlo de otro modo, el caudal de conocimientos necesario para poder funcionar con eficacia social

---

<sup>7</sup> Raffaele Simone, La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo, Taurus, Madrid, 2001, p.78.

<sup>8</sup> Véase Horgan, John, El final de la ciencia, 1998, y la crítica de John Maddox, What remains to be Discovered, Free Press, 1998.

<sup>9</sup> Por poner un ejemplo, en el 2002 el 80% de los jóvenes españoles disponía de teléfono móvil, pero sólo el 41% de las personas entre 55 y 64 años y el 15% de los mayores de 65.

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa

**Forum**  
BARCELONA  
2004



es inmenso y la escolarización se alarga inevitablemente. Hasta un 70% de jóvenes acuden en USA o Japón a la enseñanza postsecundaria, universitaria, tantos como hace un siglo acudían a la escuela o como hace 50 años cursaban el bachillerato. El porcentaje de población activa con enseñanza superior es en muchos países del arrea OCDE superior al 20% lo que significa que hay grupos numerosos que han sido entrenados en la lógica de la ciencia, lógica que aplican inevitablemente a sus problemas cotidianos y ordinarios. Hoy en España hay más de 1.500.000 universitarios y más de 60.000 estudiantes de doctorado, números similares, respectivamente, al de alumnos de escuela o de universitarios hace 50 años. La universidad es el equivalente a lo que era el bachillerato y el doctorado el equivalente a lo que era la universidad. Pero el resultado de ese prolongado aprendizaje, que se extiende desde los 5 o 6 años en que se comienza a acudir a guarderías hasta bien entrados la veintena, es que la ciencia es, progresivamente, un modo usual de pensar utilizado espontáneamente por los nativos, la ciencia es ya cultura y, en muchos sitios, cultura popular de masas. Ese es, en mi opinión el sentido más profundo del término sociedad del conocimiento.

Pues lo importante no es tanto el efecto concreto de esta u aquella tecnología, sino el efecto agregado y global de la institucionalización de la ciencia. Y ahora lo que encontramos es una inmensa revolución que ha exacerbado hasta sus últimas conclusiones el viejo programa de la Ilustración. Recordemos como definía Kant la Ilustración: *Sapere aude*, atrevete a saber, osa saber, ten valor. Pues bien, esto, que era un eslogan revolucionario en la sociedad del antiguo régimen, es ya la regla. Todavía durante los siglos XIX y buena parte de este el espíritu progresista e innovador, racionalista, presente en sectores sociales importantes, tenía su contrapartida en orientaciones conservadoras, tradicionalistas, que miraban al pasado. La neofilia acelerada de los modernizadores tenía la contrapartida, a veces ganadora, en la neofobia de los tradicionalistas. Y así la ciencia se oponía a la fe y la religión, como los demócratas a los absolutistas, como la vanguardia artística se oponía al arte *pompier* o clásico, o como la moda se oponía a los hábitos de todo tipo. Los progresistas o innovadores, que miraban al futuro, hacia delante, y lo generaban, tenían la contrapartida, el freno, de los tradicionalistas o conservadores, que miraban al pasado y frenaban el progreso<sup>10</sup>. Es la historia de Europa desde el siglo XVIII a finales del XX.

Pero hoy ya no hay casi neofóbicos y el espíritu innovador e ilustrado lo abarca todo.

¿Qué ha pasado? Que la civilización occidental y, por extensión, todo el mundo, ha institucionalizado, no el orden y la rutina, como todas las demás civilizaciones, sino al contrario, ha institucionalizado la innovación y el cambio. Todas las sociedades conocidas en la larga marcha de la humanidad se asientan sobre rutinas bien conocidas y legitimadas que dan lugar a todo tipo de instituciones, una de cuyas tareas principales es

---

<sup>10</sup> He analizado esta dinámica en Sociedades de cultura y sociedades de ciencia, Ediciones Nóbél, Oviedo, 1996.

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa

Forum  
BARCELONA  
2004



justamente conservar esas rutinas para evitar que el cambio las destruya. Pues bien, las nuestras son sociedades que, paradójicamente, se asientan, no en la rutina, sino en el cambio, no en la continuidad sino en la discontinuidad, que han hecho de la innovación su principio axial y su regla. La regla es, por así decirlo, que todas las reglas deben revisarse, que nada es sagrado ni seguro, que todo está sometido a crítica, a reforma, a cambio. Es la generalización de la cartesiana “duda metódica” de la ciencia, la sistemática puesta en entredicho de todo saber que lleva al *Plus Ultra* siempre; *Sapere aude*, siempre.

Como señaló Pomian en un brillante artículo, la civilización occidental se yergue así en la única civilización conocida que se basa en la trasgresión constante, que no respeta frontera alguna. *La civilización europea es la única civilización de fronteras móviles. La única en erigir la trasgresión -en el sentido etimológico de la palabra- en una manera de ser, es una civilización de la trasgresión, la única conocida en la historia*<sup>11</sup>. No ha respetado fronteras espaciales y la desterritorialización y expansión de Occidente desde el siglo XVI hasta cubrir el mundo entero -lo que ahora, visto desde el final, llamamos globalización- fue un primer paso que se continua en la frontera espacial. *Es una marcha obsesiva hacia adelante, como señala Bauman, en la cual la negación compulsiva es la positividad... La disfuncionalidad de la cultura moderna es su funcionalidad*<sup>12</sup>, añade con frase rotunda y certera.

No es de sorprender que, bajo estas circunstancias, lo que más se aprecia y valora no es el espíritu conservador sino el innovador, no el respeto a la tradición sino su crítica. Sociedades pues que no respetan nada sino, casi podría decirse, el no respetar nada y cuya regla es la de cambiar de reglas. Se diría que el espíritu del 68, el triunfo de la imaginación crítica, *La imaginación al poder*, ha acabado ganando, pero paradójicamente no contra el capitalismo sino gracias a él<sup>13</sup>. *Prohibido prohibir*, ciertamente, pero en beneficio del orden, no de su subversión. Pues el orden mismo vive de su subversión constante, de la que hace mercancía y producto de vanguardia. Es como si el orden mismo hubiera encontrado la llave mágica para sostenerse por encima de todo a través del mecanismo de ordenarnos que le desobedezcamos, ejemplo arquetípico de mandato paradójico que nos suma en la culpa inevitable.

¿Es la nuestra pues una sociedad postmoderna o por el contrario, una sociedad hipermoderna? En mi opinión la respuesta es clara. Ya no hay un pensamiento tradicionalista o re-accionario que mire al pasado, y sólo lo encontramos en las fronteras aun no asimiladas a la civilización occidental, allí donde la modernización ha fracasado como

<sup>11</sup> Véase Krzysztof Pomian, *L'Europe et ses frontières*, *Revista de Occidente*, 157(1994)25 ss. En un sentido parecido, véase, Eugenio Trías, *La razón fronteriza*, Barcelona, 1999.

<sup>12</sup> Z. Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, en J. Beriain (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Madrid, Anthropos, 1996, p. 84.

<sup>13</sup> Por seguir con los *gurus* del management, Peter Drucker, en *La disciplina de la innovación*, *Harvard Business Review*, aludía al compromiso con la práctica sistemática de la innovación. Para ser innovador, hay que ser disciplinado. La trasgresión como nueva disciplina.

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



en algunos países musulmanes o en restos del viejo Imperio Ruso-soviético. Asistimos por el contrario, al triunfo total de la modernidad y del espíritu ilustrado. Como señala Giddens, *en vez de estar entrando en un período de post-modernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están universalizando y radicalizando como nunca*<sup>14</sup>. Los ilustrados del XVIII querían ser modernos y esa voluntad ha continuado durante casi dos siglos. Nosotros no podemos no ser modernos; somos modernos aunque no nos guste. Es más, si lo pensamos correctamente, nunca fuimos plenamente modernos (Latour); solo ahora lo somos, de modo que podemos afirmar con Jameson que *la post-modernidad es más moderna que la propia modernidad*<sup>15</sup>.

Y por eso también, sólo ahora empezamos a ser conscientes de la parte mala de la modernidad, de cómo el progreso puede llegar a ser regresivo, de cómo el avance puede implicar retroceso, de cómo la razón puede ser irracional y las luces producir oscuridad. Empezamos pues a ser conscientes de las consecuencias no queridas de la ciencia y el conocimiento, y ese es el campo abonado en que hunde sus raíces el discurso post-moderno, receloso de la razón. Podemos generar una utopía y un discurso post-moderno justamente porque nuestra realidad social es ya radicalmente moderna. La ciencia no es sólo la solución de la mayoría de los problemas; comienza ella también a ser parte de algunos de esos problemas. Pues bien pensada, está llena de paradojas y la primera y mayor es sin duda la que ya hemos visto: sustenta el orden en el cambio, hace rutina de la innovación y nos incita a ser transgresores.

\*\*\*

Pero veamos la segunda de las grandes paradojas de la ciencia, la que intuía Eliot, y que puede formularse así: el conocimiento mata la sabiduría.

Ciertamente, como señalaba Eliot, información, conocimiento y sabiduría son tres modos o manera del conocimiento pero de muy distinto alcance y desarrollo. La información nos proporciona datos, bits, nos dice lo que es, y cómo es lo que es, puede ser digitalizada, archivada y transmitida. Hoy la encontramos en la red de la web mundial donde basta acceder a un buen buscador, como Google, para obtener toda la información del mundo, la práctica totalidad de los libros clásicos y modernos, toda la música, todos los datos que deseemos. Ya casi nadie consulta una enciclopedia (por eso las regalan con los periódicos) pues es más rápido consultar a internet, inmensa memoria de la humanidad y gigantesco depósito de información acerca de todo. De modo que basta una barata conexión a internet para tener acceso a bases gigantescas de información. Y la consecuencia es que la unidad de información, el bit, vale cada vez menos.

<sup>14</sup> A. Giddens, Consecuencias de la modernidad, Alianza, Madrid, 1994, p. 17.

<sup>15</sup> F. Jameson, Teoría de la posmodernidad, Trotta, Valladolid, 1998, p. 232.



Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



El conocimiento es otra cosa, es la ciencia, un saber que, a partir de muchos datos, y combinando inducción y deducción, me dice, no lo que es, sino lo que puedo hacer. La ciencia es otro depósito, esta vez de teorías o modelos del mundo o, mejor, de partes del mundo, y me dice cómo puedo hacer esto o lo otro. El conocimiento necesita información, por supuesto, pero lo importante hoy es que, al haberse democratizado el acceso a la información, esta cada vez vale menos. Lo importante no es tener información; todo el mundo la tiene. Lo importante es discriminar la información relevante de la que no lo es, separar información y ruido. Y eso no es tarea de la información, sino del conocimiento científico. A medida que el bit de información baja de precio, sube el valor del conocimiento.

Pero el conocimiento científico tiene también sus límites. Pues la ciencia es un saber instrumental que me muestra qué puedo hacer, pero de ningún modo qué debo hacer. Lo sabemos al menos desde la crisis del positivismo clásico a comienzos del pasado siglo cuando ese gigantesco pensador que fue Wittgenstein, y aludiendo justamente al tema de los valores (a la “muerte de Dios”), dijo aquello de que “sobre lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. Pues poco sensato podemos decir de los valores si los analizamos desde el discurso científico, de modo que, desde entonces, con el neopositivismo, la ciencia se ha construido eliminando los valores; la ciencia debe ser *wertfreiheit, value-free*. Y así es, pues de la buena vida, de lo que debemos hacer o no, del sentido último de nuestra existencia, sobre que amar o odiar, que es hermoso o repugnante, de eso poco sabe la ciencia.

De eso, ciertamente, se ha venido encargando la sabiduría.

Una forma de saber que, superior a la ciencia y, por supuesto, a la información, trata de enseñarme a vivir y me muestra, de entre todo lo mucho que puedo hacer, lo que merece ser hecho. De modo que, sin sabiduría, la ciencia no pasa de ser un archivo o panoplia de instrumentos que no sabría cómo utilizar. Información, conocimiento y sabiduría responden así a tres preguntas muy distintas. ¿Qué hay? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer?.

¿Todo así de claro? Por supuesto que no pues, como adelantaba antes, los ritmos de desarrollo de unas y otras formas del conocer humano son muy distintos. En 1999 había 500 millones de páginas web; en el 2002 se calculaban ya 6.000 millones. Se estima que el volumen de páginas web de que disponemos y, por lo tanto, el volumen de información accesible mediante un simple enchufe a internet, se dobla cada tres meses a un ritmo frenético, y lo cierto es que nadamos en masas de información.

El ritmo de desarrollo del conocimiento es más difícil de medir, pero diversas estimaciones rigurosas concluyen que el stock de ciencia válida se ha venido doblando aproximadamente cada 15 años, que es también el ritmo al que se doblan las revistas científicas especializadas y el *branching* (la ramificación) de especialidades científicas.

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



Y desde luego nadie puede poner en duda que se trata de uno de los pocos ámbitos donde podemos hablar con rigor de progreso pues es difícil dudar que hoy sabemos (o, para ser más precisos, conocemos) bastante más que hace 100 años, y entonces más que hace 200, etcétera. Razón por la que no pocos (yo entre ellos) creemos que si hay una variable independiente que pueda explicar la historia, esa es el progreso de los conocimientos. Y todo parece indicar que, tras las dos previas revoluciones científicas, la que pone fin al neolítico para iniciar la historia de los primeros imperios, y la revolución científica europea del siglo XVII, la tercera y actual revolución científico-técnica no ha hecho sino comenzar. Podríamos visualizarlo diciendo que ambos crecen en progresión geométrica, pero la información lo hace cada tres meses y el conocimiento cada quince años.

Sin embargo, la sabiduría de que disponemos no es hoy mucho mayor de la que tenían Confucio, Sócrates, Buda o Jesús, no parece haber mejorado mucho en los últimos tres mil años y, lo que es peor, no sabemos bien cómo producirla. Tampoco diría que ha retrocedido, pero sí que es casi una constante que ha variado poco o nada en los últimos siglos. Razón por la cual la lectura de la Ética a Nicomaco de Aristóteles, el De constantia sapientis de Séneca o el Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret, tienen hoy tanto valor como cuando fueron publicados, mientras que (como decía Whitehead) la ciencia progresa olvidando sus clásicos y nadie que desee saber óptica lee hoy la de Newton. Pues si hubiéramos progresado en sabiduría como lo hemos hecho en conocimiento, esos viejísimos textos morales carecerían de valor como carece de valor actual el Tratado elemental de Química de Lavoisier.

Y hay más aun. Pues si bien es cierto que la ciencia carece de sabiduría, sin embargo se autodefine -y es aceptada casi siempre- como única forma de saber válido. Como ya señalara Thorstein Veblen en 1906 en el primer texto de sociología de la ciencia, *el sentido común moderno sostiene que la respuesta del científico es la única auténtica y definitiva*. Puede ser, pero da la maldita casualidad que no responde, ni puede responder, a las preguntas más importantes. No otra cosa dirá Habermas mucho más tarde: *Cientifismo significa...la convicción de que no podemos ya comprender la ciencia como una forma de conocimiento posible sino que más bien debemos identificar conocimiento y ciencia*.

Pero en esa medida, en la medida en que aceptamos, erróneamente, que la ciencia es el único saber válido, ella misma se transforma en un disolvente de todo otro saber alternativo posible, y por lo tanto en disolvente de todo saber de fines, en disolvente de la escasa sabiduría de que disponemos. Con el resultado paradójico de que cada vez sabemos más qué podemos hacer (cada vez podemos hacer más cosas), pero sabemos menos qué debemos hacer, pues incluso la poca sabiduría de que disponemos la menospreciamos. Ciertamente, *invenciones sin fin*, sin finalidad, sin objeto. Así, por poner un ejemplo, sabemos que podemos clonar seres humanos; pero, ¿cuándo y por qué es razonable hacerlo?

Nom del diàleg: El món, avui  
Data: 13 de maig  
Sessió: ¿Del coneixement a la sabiduria?

Ponent: Emilio Lamo de Espinosa



Vivimos pues anegados de información; con sólidos y eficaces conocimientos científicos; pero ayunos casi por completo de sabiduría. Sospecho que Eliot tenía toda la razón y nuestro problema es que no somos capaces de producir sabiduría al menos al ritmo al que producimos conocimiento.

El conocido grabado de Goya nos recuerda que el sueño de la razón produce monstruos. Siempre se ha interpretado la frase *more* ilustrado; cuando la razón duerme emergen los monstruos. Pero la frase tiene también un sentido oculto: los monstruos pueden salir del propio delirio de la razón, de lo que ella misma sueña. La ciencia ha sido siempre la solución a todo problema; hoy, por desgracia, es ya no solo parte de la solución, sino también parte del problema mismo.

Emilio Lamo de Espinosa  
Catedrático de sociología (UC)  
Real Instituto Elcano